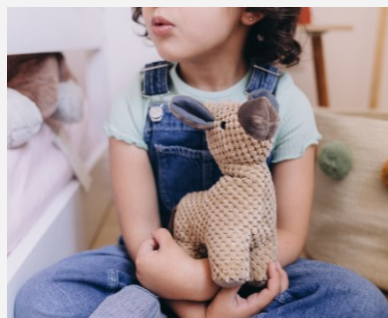


Incorporar música en su programa

Millie tiene 6 niños en su programa de cuidado infantil familiar, con edades entre 18 meses a 5 años. Los niños han estado jugando en el hogar y ya es casi la hora de pasar a jugar afuera. Millie anuncia a los niños que sólo les quedan cinco minutos de juego antes de prepararse para salir afuera. Millie se dirige al banco



junto a la puerta y empieza a cantar la canción El viejo MacDonald tenía una granja. Algunos de los niños se unen rápidamente. Millie le pregunta a un niño qué animal debería ser el siguiente y él

sugiere un caballo. Pronto los 6 niños se acercan al banco y cantan "IA- IA-IO". Millie coloca una canasta de juguetes de animales de granja al lado del banco y cada niño se turna para elegir el siguiente animal, ya sea diciendo el nombre del animal o tomando un juguete de la canasta. Cuando termina la canción, Millie dice en voz baja a los niños que ya pueden salir a jugar.

Los beneficios de la experiencia musical

Las experiencias con la música ofrecen muchos beneficios a los niños pequeños. Tanto para los niños como para los adultos, la música los hace sentir bien (Salimpoor et al., 2011). La música durante la primera infancia ayuda a crear las bases del lenguaje, la alfabetización, las matemáticas y las habilidades sociales y emocionales (Moyeda et al., 2006; Williams et al., 2014).

Los beneficios de la música durante los primeros años de la infancia incluyen:

Bebés: La música puede tranquilizar y promover el apego entre los bebés y sus cuidadores (Persico et al., 2017). Cantar una canción de cuna como "Estrellita Donde Estás" ayuda a calmar al bebé. En el caso de los bebés mayores, las experiencias musicales favorecen el desarrollo del lenguaje y el ritmo.

Niños pequeños: Las canciones de canto y movimiento con los niños pequeños ayudan a apoyar su conocimiento corporal y el desarrollo del autocontrol (Belapurkar, 2017). También anima a la participación en el grupo. Por ejemplo, Cabeza, Hombros, Rodillas y Dedos de los Pies ayuda a los niños a relacionar los nombres de las partes de su cuerpo con sus movimientos. El hecho de cantar a una velocidad regular, luego rápida y luego lenta sirve para que los niños se diviertan juntos y para que se fijen en la letra y en el ritmo.

Preescolares: La participación en experiencias musicales puede ayudar a los preescolares con la interacción social, por ejemplo, tomando turnos o compartiendo, y apoya el desarrollo de sus habilidades de memoria verbal (Belapurkar, 2017; Moyeda et al., 2006). Por ejemplo, El viejo MacDonald tenía una banda es una variación de El viejo MacDonald tenía una granja y cada niño puede elegir un instrumento rítmico para tocar la canción (palillos rítmicos, cascabeles, tamboril, maracas, triángulo, entre otros). Los niños tendrán que esperar su turno con el instrumento que deseen y tendrán que escuchar atentamente cuando su instrumento aparezca en la canción para tocarlo. Al final de la canción, el grupo toca al mismo tiempo.



Niños mayores: Los niños en edad escolar pueden ayudar a dirigir las canciones para los niños más pequeños. También pueden ser creativos sugiriendo nuevas letras o variaciones de canciones conocidas. Por ejemplo, La araña pequeñita puede convertirse en La enorme araña y cantarse con una voz "enorme".

Para todas las edades: Además de promover el bienestar general (Cohen, 2011), participar en



experiencias musicales crea un sentido de comunidad para niños y adultos de todas las edades. Por ejemplo, las canciones que incorporan los nombres de las personas que participan ayudan a que cada persona se sienta valorada y parte del grupo. Una canción de

"hola" puede cantarse con la melodía de pulgarcito el grupo puede cantar "Hola Millie, Hola Millie, Como estas? ¡Gusto en saludarte, gusto en saludarte! ¡Ya me voy, ya me voy! "

La música es también una forma estupenda de incorporar las lenguas maternas de las familias en su programa para que todos participen. Cantar juntos en diferentes idiomas ayuda a conectar el vocabulario entre las lenguas. Por ejemplo, cantar una canción de "Hola" en inglés y en español ayuda a que todos sientan que su lengua materna es valorada.

Después de jugar al aire libre, Millie reúne a los seis niños en el hogar y tienen una breve charla de grupo en la que hablan de lo que vieron afuera y leen un libro. Los niños tienen que lavarse las manos para preparar el almuerzo. Millie canta una canción con los dedos, Dos pajaritos (la melodía de "Estrellita donde estas") para que los niños se laven las manos de dos en dos. Se utilizan dos pulgares hacia arriba para representar a los dos pájaros. Algunos niños cantan y hacen los movimientos, y otros simplemente miran y esperan su turno.

"Dos Pajaritos sentados bajo el sol,
uno se llama Pedro y el otro Juan"
(los dos pulgares delante de ti).
"Vuela alto Pedro, vuela alto Juan"
(los dos pulgares van por detrás de ti)
"Vuleve pedro, vuleve paul"
(los pulgares vuelven delante de ti).

Incorporar música a lo largo del día

La música puede servir como apoyo a las transiciones. Una canción puede dar a los niños el tiempo necesario para dejar una actividad y pasar a la siguiente, como terminar de jugar con los bloques en el hogar y prepararse para jugar afuera.

La música puede formar parte de las rutinas diarias. Cantar una canción puede ser una forma de saludar o dar la bienvenida a todos para iniciar el tiempo de reunión del grupo. Una canción puede hacer que todos trabajen juntos en una tarea como la limpieza. También se puede utilizar la música para ayudar a lavarse las manos o cepillarse los dientes por un tiempo adecuado.

La música también puede utilizarse para modelar el lenguaje, los movimientos o las emociones. Un ejemplo es la canción del enojo de Piñon Fijo. Los niños pueden hacer la cara y la postura del cuerpo que corresponda a cada verso de la canción: "se bajan las cejas, se cierran los ojos, arden las orejas, los cachetes rojos".

Recursos:

- Belapurkar, A. M. (2017). Music for emotional and social development of child. *Scholarly research journal for interdisciplinary studies. SRJIS*, 4, 30.
- Chamorro-Premuzic, T., Fagan, P., & Furnham, A. (2010). Personality and uses of music as predictors of preferences for music consensually classified as happy, sad, complex, and social. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 4(4), 205.
- Cohen, A. J. (2011). Research on singing: Development, education and well-being—Introduction to the special volume on "singing and psychomusicology". *Psychomusicology: Music, Mind and Brain*, 21(1-2), 1.
- Moyeda, I. X. G., Gómez, I. C., & Flores, M. T. P. (2006). Implementing a Musical Program to Promote Preschool Children's Vocabulary Development. *Early Childhood Research & Practice*, 8(1), n1.
- Persico, G., Antolini, L., Vergani, P., Costantini, W., Nardi, M. T., & Bellotti, L. (2017). Maternal singing of lullabies during pregnancy and after birth: Effects on mother-infant bonding and on newborns' behaviour. *Concurrent Cohort Study. Women and Birth*, 30(4), e214-e220.
- Salimpoor, V. N., Benovoy, M., Larcher, K., Dagher, A., & Zatorre, R. J. (2011). Anatomically distinct dopamine release during anticipation and experience of peak emotion to music. *Nature neuroscience*, 14(2), 257-262.
- Williams, K. E., Barrett, M. S., Welch, G. F., Abad, V., & Broughton, M. (2015). Associations between early shared music activities in the home and later child outcomes: Findings from the Longitudinal Study of Australian Children. *Early Childhood Research Quarterly*, 31, 113-124.